



Serie
Yo soy tu dolor



AQUÍ NO VAN
A QUEDAR
NI SOMBRAS.

Tinta y acuarela sobre papel, 2020
Kevin Simón Mancera.



GONDENADO AL OLVIDO.

Entre ramas ando
Tinta y acrílico sobre papel, 2019
Kevin Simón Mancera.



Un desfile de sombras
acrílico y acuarela sobre papel, 2020
Kevin Simón Mancera.

PELO Y PLUMA EN RISA

SELNICH VIVAS HURTADO

Pico trazado, risa imaginada y provocadora, risa del cuerpo en tránsito de sí mismo. Camino a las fieras, las aves, las lobas, los humanos. Aves hacia el mamífero en caída libre, patas arriba, en velocidades de seres en disputa por todos los lados del sentido, por las apariciones y redenciones, por los plumajes y las pelambres. Las patas sonrientes invitan a remolinear el viento. Hay tensión y celebración de especies migrantes que nos cuidan y descuidan, que nos devuelven las alas, las patas, los dientes, las ubres censuradas. De un ave zancuda aprendemos la torpeza de un mamífero humano, su apocamiento frente a la vistosidad del pico, del copete. Aprendemos de la algarabía del plumaje, la memoria del arcoíris, las escamas y las estrellas. ¡Yo no soy de aquí!, dice la bestia humanizada, la paloma domesticada. Qué puede pasar si estoy frente a una extensión del cuello más flexible y siseante; frente a una danza de olores imitando al atardecer. Estamos dispuestos a dejarnos sorprender, educar, por las criaturas de ensueño, que gobiernan nuestra imagen del cuerpo común. Ese que endiosa la existencia de los movimientos. Qué diría el sueño ante una garza tricolor. Qué haría el bandido de esquina al escuchar el canto del chipe trepador. Qué hará una agachadiza común en un restaurante de Dubai. Qué haría un falaropo tricolor con la vida expectante de Nneka, nuestra abuela raizal. Las danzas nocturnas suelen ser convocadas por el tambor, pero podrían ser obra de las garcitas verdosas. Aún el fiofío chileno de oficio mechador reprueba la muerte de la Machi, la impostura de la fotografía. Quizás la piel de una niña entienda mejor la música del pájaro gato gris. Algunas opiniones de vida, queremos creer, se parecen más al playerito pectoral que a la razón. Por qué no elevar una plegaria por el pikniní que abandona la escuela para ir detrás del saltarín cabecirrojo norteño. El morito común sabe del fuego en las venas y del desgarramiento en el piar. La reinita de Luisiana saluda las flautas de hueso y las lenguas navegadas por el continente. La polluela sora picotea con escepticismo la levedad del pensador. El gallo que llora la espera del elanio del Mississippi quiere hablar y cantar una lengua extranjera. Ya hemos jurado amor a las mujeres lejanas que recuerdan la oropéndola del Baltimore. Así mismo los chorlos semipalados que invitan a parar el consumo voraz de los humanos. Una collalba gris revela los trastornos del doctor Jekyll de vacaciones por el inconsciente. Pintan gentes leyendo, yo soy cuadro y letras y lectores en amancebamientos secretos con el universo, dice el martín gigante. La aguja colipinta ya hacía *big data* en las copas de las nubes y las playas. Quien adivina el futuro entre chamizos y ramitas secas sabe que al final de los placeres sobrevendrá la nada, la ausencia de sombras. La cara desencajada de la loba será la misma que adivina el vuelo de las aves. La cabeza, ya sembrada en las escombreras del olvido, volverá a las betas, a las hojas y las ramas. Una y otra vez seremos risa trazada entre pelambres y plumas impúdicas. Estos trazos de una mano gigante, de unos ojos redondos y saltones, devolverán el tránsito a la existencia, la ternura al movimiento. De Kevin Simón Mancera, artista y fabulador, cabe esperar la imagen corrosiva, la mirada dinamitada, en el espejo. ■